

## Novena semana de estudios josefinos

La Sociedad Ibero-Americana de Josefología, como se sabe, celebra cada dos años su semana de estudios josefinos. Este de 1968 lo hizo en Avila, del tres al seis de septiembre. Y en sus sesiones, ponencias y coloquios se ha planteado valientemente el fenómeno de renovar fundamentalmente algo que ya se estaba haciendo: la teología de san José (pues la expresión de «josefología» no acaba de cuajar entre los estudiosos). Por ello, y sin ignorar la prevención existente hacia el culto y doctrina de los santos, las características, bien pronunciadas, de las ponencias han sido las siguientes:

I.—San José es afortunado, pues a pesar de ser escasos los datos que la biblia nos proporciona sobre él, justifican y exigen la preocupación por este «José bíblico».

II.—Esto lleva a evitar una serie de disquisiciones en torno a temas especulativos, hasta no hace mucho tan debatidos: primer principio, prioridad de matrimonio o paternidad... Es más: se tiende palpablemente a prescindir de una excesiva independencia de José, para integrarle en la *historia de la salvación*, como personaje y signo importante en el misterio pascual, que es el que exige su presencia en la primitiva reflexión y el que le presta su inevitable y grandioso *crisocentrismo*.

III.—San José, cual aparece en el evangelio de la infancia, es un *signo* elocuente y eficaz para nuestro tiempo y nuestra iglesia. Es decir: los aspectos pastorales, litúrgicos, en una palabra: *eclesiales*, son fecundísimos en estos momentos.

IV.—El estudio de todo esto requiere unos cauces especiales, distintos de los habituales. Incluso el esquema de este capítulo balbuciente ha sufrido no solo retoques, sino cambios sustanciales que siguen la huella de las orientaciones del magisterio de la Iglesia y, sobre todo, del Vaticano II.

Las sesiones, rigurosas y serenas, se han enfrentado con estos aspectos y han trazado un programa amplio y exigente a realizar pronto.

### I.—SAN JOSE EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA.

I.—El P. ANGEL LUIS IGLESIAS, C.Ss.R., ofreció una ponencia que se puede desdoblar en dos aspectos: a) La presencia de José en el magisterio episcopal, bajo la modalidad interesante e inédita casi de su devoción, tal como aparece en los concilios provinciales del siglo XIX (Viena, 1858; Praga, 1860; Koloksa, 1862; Burdeos, 1868; Baltimore, 1866, y Colombia, 1868). b) Las peticiones en orden a un culto litúrgico más acentuado y con resultados varios, así como las intervenciones pontificias hasta Juan XXIII.

2.—El P. JOSÉ ANTONIO DEL NIÑO JESÚS, O.C.D., desarrolló el tema *Juan XXIII y San José*. De todos es conocida la gran devoción del Papa al padre de Jesús, pero se hacía necesaria trazar una pequeña introducción acerca de la misma antes de estudiar su pensamiento. Esto hizo el ponente, añadiendo, además, unas notas sobre los esfuerzos realizados por este Papa para inculcar en todos, fieles, obreros en general, seminaristas y sacerdotes, devoción tan eficaz. Se detuvo ante dos gestos realizados por el Papa: la solemne proclamación del patronato especial de San José sobre el concilio y la inserción de su nombre en el canon de la misa. La doctrina josefina es estudiada en dos apartados: doctrina sobre sus virtudes, que el gran Papa procura exaltar siempre, y la doctrina teológica, menos resaltada. En este aspecto, Juan XXIII no fue demasiado lejos, limitándose a colocarle antes de todos los santos por su dignidad y santidad y a defender tímidamente su ascensión a los cielos, comentando el célebre texto de Mateo.

3.—El P. LUIS RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, O.C.D., dividió su ponencia sobre *Pablo VI y San José* en dos partes. En la primera hizo un recorrido por los documentos josefinos en que de alguna manera se hace alusión a San José, indicando que son más de los que se puede sospechar normalmente y algunos de importancia definitiva. En la segunda trató de esquematizar las principales directrices en esos, como son: su matrimonio con María, paternidad «adoptiva» con relación a Cristo, participación en el misterio de la redención, modelo para las familias, sus patronatos sobre la Iglesia, el concilio, emigrantes, trabajadores, etc. Insistió en dos puntos concretos a continuación: a) que en el orden puramente teológico, Pablo VI representa un avance enorme al exponer con toda decisión la intervención activa de José en el misterio de la encarnación y redención; b) que en el orden pastoral hay que explotar esos matices humanos de José y de manera especial su patronato sobre el mundo del trabajo. En esa espiritualidad nueva que surge y que en cierto modo es ya una realidad, tenemos que introducir a San José que, como dice repetidamente el Papa, será muy bien recibido si sabemos presentarle como uno de los suyos.

## II.—AUSENCIA Y PRESENCIA DE JOSE EN EL CONCILIO VATICANO II.

Un interrogante: San José —si prescindimos de efímera alusión y el gesto extraconciliar de Juan XXIII, al incluirle en el canon— estuvo prácticamente ausente de un concilio del que había sido proclamado patrono. No obstante, ¿se puede estructurar una teología de San José a base de las directrices conciliares? Con el problema se enfrentaron los PP. Solá y Enrique.

1.—El P. FRANCISCO DE PAULA SOLÁ, S.J., analizó agudamente la teoría y la praxis del concilio en torno a la teología en general y, en particular, con relación a la Virgen. Reconoció la dificultad de algunos puntos, pero, basándose en esta enseñanza, en esta actitud y en una fuerte y fundada analogía con la Virgen, ofreció el siguiente esquema a pensar para la posible elaboración de una teología de José, encuadrada en el orden de la salud y plenamente bíblica y ecuménica: 1. San José en el misterio de Cristo (predestinación, paternidad, sponsalidad, orden hipostático). 2. San José y la Iglesia (Patrocinio, paternidad...) 3. Oficio de San José en la economía de la salvación (Patrocinio, orden hipostático, paternidad, sponsalidad, analogía con la Virgen): a) El «Padre» del Mesías en el A. T. b) San José en la encarnación. c) San José y el Niño Jesús. d) San José y la resurrección de Jesucristo. 4. San José y la Iglesia: a) San José, siervo bueno y fiel, varón justo en la obra de la redención y santificación. b) Paternidad espiritual. c) Patrocinio e intercesión. d) Virtudes de San José que han de ser imitadas por la Iglesia. 5. Culto a San José. Naturaleza y fundamento del culto en función de su participación en el orden hipostático. 6. San José, signo de esperanza cierta y consuelo para el pueblo de Dios peregrinante.

2.—La ponencia del P. ENRIQUE LLAMAS DEL S. C., O.C. versó sobre el contenido josefológico de los documentos (oficiales) promulgados del Vaticano II. Explicó el silencio conciliar por motivaciones de ecumenismo. A pesar de ello, el Concilio da base suficiente para una teología josefina bajo estas dos perspectivas: aplicando y llevando al campo de la josefina lo que dice de la teología general, que debe arrancar de la revelación bíblica y basarse en ella, así como de la tradición, y penetrar por medio de la especulación en los misterios sobrenaturales; y aplicando, salvadas las proporciones, a San José lo que afirma el concilio de María en el cap. VIII de la «Lumen Gentium», donde aún extraña más el silencio sobre San José. Este pertenece a la historia de la salvación por su matrimonio con María y paternidad sobre Jesús, por su acción singular en orden a la salvación de los hombres, como la Virgen por su maternidad divina y su inmanencia vital en la Iglesia. También José, a través de diversos momentos de su vida, coopera a la salvación de los hombres, sobre todo con aquellos actos que se refieren directamente a la persona de Jesús y también con sus excelsas virtudes ejemplares. Se trata de una simple aplicación del principio de analogía, que da como resultado una certeza de meras conclusiones teológicas.

3.—En el orden de las formulaciones ya expresas, el Dr. D. LAURENTINO MARÍA HERRÁN expuso sus puntos de vista en torno a una «estructuración de la teología de San José a partir del Vaticano II». Evidentemente, San José tiene un puesto, y querido por Dios, en la historia de la salvación: por eso consignaron su nombre y su actuación los evangelistas. Pero, como esta historia obedece a un plan de Dios, la reflexión teológica, con todo derecho, puede estudiar el «munus» que en ese plan corresponde a San José. Ese plan es el *Misterio de Cristo o Iglesia* y entonces los puntos a estudiar serían la pertenencia de José a la *Iglesia de los justos*, y más en concreto ya a ese «resto de Israel» que recapitulaba en sí la Hija de Sión, con quien José estaba unido en vínculo de intimidad matrimonial; la pertenencia a la *Iglesia germinal*, que fue la familia nazaretana, donde el Verbo se encarnó y crecía en edad, sabiduría y gracia, bajo la tutela y acción paternal de José, jefe de esa familia; y, finalmente, la pertenencia de José a la *Iglesia* en su plenitud escatológica, estudiando aquí si podemos encontrar a José entre las «primicias de los rescatados que vencieron en toda línea al enemigo» (resurrección anticipada), la eficacia santificadora de su patrocinio, ejemplaridad sobre la Iglesia peregrinante, y su presencia en el culto en el ciclo litúrgico del santoral.—Misterio de Cristo incluye también el misterio pascual o *soteriología*. La reflexión teológica ahondaría en las posibilidades de ese «minister salutis» que le asigna la liturgia. Hasta qué punto su intervención en la historia de la salvación es verdaderamente eficiente —se entiende siempre con una eficiencia asociada, en plano de subordinación, al único Redentor—. Se estudiaría su papel en la *mesianidad de Cristo* (por José, Cristo es heredero de las promesas de Abraham y de David); su intervención paternal en los primeros acontecimientos de la vida redentora de Jesús; su contribución al desarrollo del Redentor y a los primeros sufrimientos con que Jesús ya nos redimía; y finalmente la eficacia salvadora de sus virtudes —caridad, servicialidad, laboriosidad, resignación— compartidas con Cristo, el Salvador, en su primera infancia y adolescencia.

### III.—PROYECCION LITURGICA Y PASTORAL.

1.—El P. MANUEL GARRIDO BONAÑO, O.S.B. estudió las *fiestas de San José en la actualidad: su valor litúrgico y pastoral*. Enmarcado dentro del culto a los santos, hemos de tener en cuenta las directrices conciliares y del magisterio, que no tienden a una desaparición, sino a la revalorización de sus fiestas, sobre todo las de aquellos que, como en el caso de José, están relacionados con el misterio salvador de manera más directa. En esta relación

hay que insistir, así como en sus valores litúrgicos, pastorales, eclesiales.—Las festividades de San José tienen hoy día dificultades. La del 19 de marzo, de gran veneración entre los fieles, suele coincidir con la cuaresma o la semana santa. En cuanto a esto último, una solución será el establecimiento del calendario fijo, bien recibido por la Iglesia. En cuanto a la imprescindible confluencia con la cuaresma, no hay que hacer de esta un mito. Desde antiguo, siglo V y antes, las festividades de santos han coincidido con este ciclo, al que no desvirtúan. Con relación a la fiesta de San José obrero, 1 de mayo, que ha calado menos profundamente en el pueblo cristiano, es preciso insistir en su referencia viejotestamentaria y su origen, que no tiene nada que ver con el sentido religioso que guiaba la cristianización de otras fiestas paganas. Pero el 1 de mayo es elocuente, como signo de la apertura de la Iglesia a realidades que, como la del trabajo, tiene que encarnar.—En cuanto a los ejercicios piadosos josefinos, en su relación con la liturgia, hay muy poco hecho aún. Pero es un buen quehacer el promover ejercicios, si bien relacionados con las fiestas litúrgicas; sobre todo a base de «celebraciones de la palabra». A pesar de las dificultades pueden subsistir estos ejercicios con la liturgia «que no agota toda la actividad de la Iglesia».

2.—Al llegar a los aspectos pastorales, el P. JOSÉ DE JESÚS MARÍA, O.C.D. abordó el tema de la *predicación de José al pueblo de Dios*. Hizo un recorrido histórico, haciendo ver que la figura de José, según los últimos estudios exegéticos, surgió en el evangelio como una necesidad de aquella comunidad cristiana y como una extensión del misterio pascual. Expuso los modos de percibir el pueblo, a lo largo de la historia, la importancia de José y su mensaje. Tras un análisis de las diversas posturas actuales en torno a San José en su relación con los hombres (la tradicional, radical revisionista, mixta) insistió en las características que debe tener hoy día la predicación josefina para que el esposo de María no vaya resultando extraño a nuestro mundo. Estas cualidades (además de la presupuesta de *adaptación*) deben hacer que la predicación sea eminentemente bíblica, enmarcada «en el contexto histórico de la salvación», cristocéntrica, eclesial y ecuménica. A este respecto analizó las posturas de algunos testigos de iglesias separadas que nada dicen de prevención anti-josefina. Acentuó la conveniencia de insistir en los aspectos humanos de José: su trabajo, su dedicación al Hijo, su amor a María y Jesús, como algo que habla de la eficacia de su signo y de su existencia orientada a la redención. Propuso algunos modelos prácticos de catequesis, homilias, etc., con San José por tema.

#### IV.—COMUNICACIONES.

Fueron, además, presentadas las siguientes comunicaciones:

1.—El P. SEVERINO DEL PÁRAMO, S.J., bajo el tema de «San José en la obra de San Pedro Canisio», expuso la doctrina josefina del santo apologeta. Quizá se pudiera pensar que era algo que pugna con el ambiente ecumenista del momento; sin embargo, el ponente expuso con sobriedad y tino los elementos josefinos de la obra «De María Virgine» y la forma de exponerla de uno de los representantes más genuinos de la mal llamada contrarreforma.

2.—E. P. PABLO LUIS SUÁREZ, C.M.F., ofreció unas hermosas páginas sobre el tema de «José, el carpintero», enmarcando la figura laboriosa de José en el ambiente trabajador, obrero, bíblico, con fecundas aplicaciones para las direcciones actuales de la teología actual del trabajo.

3.—El conocido escritor OCTAVIO SALTOR, y como presentación de su nombre a la Sociedad Ibero-Americana de Josefología, envió un estudio amplio y rico sobre las relaciones josefinas de la vida y obra de Mosén Jacinto Verdaguier, analizando profunda y detenidamente los datos del gran catalán, que han justificado este bello trabajo de Octavio Saltor.